

HISTORIAS DE LA “MALA VIDA”. SEXO, JUEGO Y ALCOHOL (III)

EL ALCOHOL

Las bebidas alcohólicas se han utilizado siempre. Es una adicción que reina a lo largo de la historia del hombre. El alcohol representaba más que una simple bebida, era la forma de celebrar importantes acontecimientos como tener una nueva casa, la fiesta de la cosecha, las bodas y los funerales. También se utilizaba en medicina para aliviar el dolor, bajar la fiebre o calmar la acidez de estómago.

Por su traducción inmediata en energías, el consumo de alcohol parece haber tenido un lugar importante, por otra parte, en los hábitos de trabajo de determinadas categorías laborales hasta traducirse en pautas de conducta perfectamente codificadas y con denominaciones lingüísticas igualmente definidas. En Francia, la «consoladora», por ejemplo, era el trago de un golpe a las cinco de la mañana para empezar el día olvidando por un instante las miserias cotidianas, la propia fatiga o el desgaste del cuerpo; y en España el «latigazo», a su vez, pautaba el ritmo de trabajo y de las consumiciones de los albañiles, los descargadores, etc.

Puesto que por sus efectos depresores el alcohol era un tradicional desinhibidor al tiempo que un estimulador de los sentimientos de euforia y bienestar, nada más lógico que funcionase —y así venía haciéndolo desde hacía siglos— como un procedimiento compensador de otras frustraciones cotidianas. El alcohol pasaba a ser así refugio ante la explotación y alienación cotidianas en el centro de trabajo, pero también se erigía en alternativa frente a las frustraciones de una familia trabajadora en la miseria y cuajada de fracasos y desgracias. La taberna se convertía así en un medio de aislarse de un hogar infeliz y que, además, solía reunir escasas condiciones de habitabilidad. De hecho, y aunque no faltasen casos de mujeres bebedoras, la taberna era habitualmente un espacio típicamente varonil. La propia bebida y su ritualización tenía ingredientes asociados a la virilidad y al fortalecimiento del compañerismo entre los varones trabajadores; la bebida en común, o la ronda, saludaban no sólo la solidaridad interna entre los trabajadores de una misma cuadrilla o turno, sino también cualquier acontecimiento venturoso, como el día de paga, el encuentro con un amigo, etc.

La ingestión de alcohol en la taberna, por tanto, tenía un papel insoslayable en la vida asociativa cotidiana; y en realidad no

hubo durante algún tiempo alternativa a este local. La taberna seguía siendo en estas condiciones el lugar de relación más accesible; no había que pagar cuota alguna para entrar en sus locales, el vino seguía siendo barato, y el horario de apertura se adaptaba plenamente al tiempo de que disponía el trabajador: escaso y de provisión irregular.

El papel de la taberna como núcleo social, espacio de socialización multifuncional, o lugar insustituible para el ocio, fue percibido por lo demás con notoria lucidez por los contemporáneos. El de la taberna fue en realidad un tema ampliamente tratado en la creación literaria, donde brillaba toda la formidable mezcla de prejuicios y de complejos problemas que concurrían en su espacio. En el documento seleccionado procedente del fondo documental de la Real Audiencia y que consiste en el expediente judicial a instancia del diputado del común de la ciudad de Écija, sobre arreglo de tabernas, cafés y almacenes de vino de dicha ciudad, el retrato de la taberna que realiza el fiscal no puede ser más hostil; la asociación entre la delincuencia y los vicios sociales y este indispensable lugar de encuentro y de solaz tras el duro trabajo, se destaca aquí con toda nitidez: "...el vicio de la embriaguez ha llegado a esta ciudad hasta el extremo de haber constituido a muchas personas de todas condiciones en el más detestable y perjudicial abandono. La libertada opuesta a todos los derechos con que se vende vino en las tabernas de esta ciudad es una de las causas del desorden, en ellas hay quartos para los aficionados bergonzantes, hay sitios y piezas oscuras para que se comentan en ellas las maldades más abominables, están surtidas de empanadas y otras viandas semejantes para exitar el vicio, y se tiene en las mismas casa, por lo común, mugeres jóvenes y del mejor aspecto que se pueden proporcionar para atraer a los vevedores con el incentibo de la luxuria..."

BIBLIOGRAFÍA:

1. IGLESIAS RODRÍGUEZ, JUAN JOSÉ. "Historia y cultura del vino en Andalucía". Universidad de Sevilla, 1995.
2. LÓPEZ CANTO, ÁNGEL: "Los juegos de suerte, envite y azar en los conquistadores de América", *Actas del Congreso de Historia del Descubrimiento*. Madrid, 1992. Tomo IV, pp. 197-212.
3. VV.AA.: *Actas del I Congreso sobre el mundo tabernario*. Carmona, 2007.
4. VÁZQUEZ GARCÍA, F. y MORENO MENGÍBAR, A.: *Poder y prostitución en Sevilla*. Sevilla, 1995.



Archivo Histórico Provincial de Sevilla
C/ Almirante Apodaca, nº 4
41003 Sevilla
informacion.ahp.se.ccul@juntadeandalucia.es
Telf.: 955 118051-671536318
Fax: 955120190

AhpS